

posura se lucia el ezmero de las madres: ceñian sus ciernes guirnaldas vistosas, y campeaban en sus manos, blancas azuzenas. De esta suerte, aviendose reconciliado se pusieron en orden, y se encaminaron por las calles principales à la Iglesia mayor, edificando con su circunspeccion, y modestia à la muchedumbre, que en calles, puertas, y balcones observaba tan agradable espectáculo: alabando todos à Dios, y echando repetidas bendiciones à aquella tierna comitiva, en cuyos animos concebian un conocimiento de Dios perfecto, una piedad solida, y una virtud que prometia una vida muy ajustada à la Divina Ley. Entraron finalmente à la Parrochia, y aqui recibieron la Sagrada Comunión hasta 1300. concluyendose tan piadoso acto con las debidas gracias, que devotamente se dieron à Dios nuestro Señor, y à su bendita Madre, à correspondencia de bien concertada musica, y canciones harmonicas, invitatorias al banquete Eucharistico, que eran un eco de la gloria. Todos estos peregrinos passajes han quedado hasta el dia de hoy impressos en la memoria de todos para la admiracion, y en la mia para la gratitud. Esta tripartita Mission se exordió con dos devotas processiones, en que à trechos resonaba un sonoro Clarín al alma excitativo à dolorosas lagrymas de contricion. En los intervalos se oían pavorosos sylvos de faetas, que en varios tonos penetraban los Corazones, dexando pensativos los entendimientos. El fin fuè otra procession de penitencia, que salió despues de un copioso aguazero,

de la misma Parrochia, predicando compuncion por tantas lenguas, quantos eran los modos crueles, exquisitos, y sangrientos, que à cada uno dictò su dolorido Corazon, y se continuaron por gran parte de aquella noche. La multitud de gente, el silencio, y crueldad de penitencias asseveran muchos ancianos no averla visto por toda su vida, semejante en esta Ciudad.

Todo lo disponia la discrecion zelosa del P. Rector: quien por este tiempo ofrecia à Dios en las aras de su paciencia el holocausto, de no poder asistir personalmente à la Mission, y trabajar en ella como los Padres todos por hallarse en las circunstancias enfermo de los pies, sin poder dar un passo. Huvo en los quinze dias de la Mission dos Comuniones generales en las tres Iglesias en que se hizo, y passaron de ocho mil las de la Matriz: las de las suffraganeas no fueron menos de seis mil.

## §. XVI.

No se olvidaba el zelo del P. Rector de los miserables encarcelados: los atendía por medio de sus ministerios con el cuidado, y ezmero, que dirà la relacion siguiente. Todos los años por el mes de Julio, hacia el P. Prefecto de Carceles por espacio de diez dias una eficaz Mission: en la que gattaba media hora explicando la doctrina christiana, y una hora entera predicando las verdades eternas de nuestra Santa Religion, segun el methodo que le avia prescripto el P. Rector

con-

continuaba su oficio con toda puntualidad. Entraba por el patio de la Carcel con el Santo Christo en la mano: cantaba saetas en tono lastimero, convidando à los pecadores à penitencia, anunciandoles consuelo à los atribulados, alentando à los despechados à la esperanza en la Divina Misericordia, y exhortando à la paciencia à los encadenados, con sentencias alusivas à las penas de Christo crucificado. A este compaz respondian canciones tiernas de dos dulces voces, que para esta ocasion avia ensayado el P. Prefecto. Lo que no les dexaba libertad para otra cosa, que para acudir à la Capilla con los ojos llenos de lagrymas en busca del Padre de las Misericordias, y Dios de toda consolacion. Desde el primero dia se escasea el golpe del Voquete, que sirve como de zahuan en la entrada, y la ventanilla conducto del comercio. Rezan todos los pressos un Rosario de quinze mysterios por la mañana, y repassan à choros la doctrina del V. P. Bartholome Castaño. No se nota en estos dias desorden alguno, ni se veen mas que pobres con grillos, y cadenas, ya retirados à sus calabozos, ya en la Capilla examinando su conciencia, y rezando oraciones. Acabada la Mission falla el P. Coromina con el P. Prefecto à solicitar conmigo numero suficiente de Confessores, para que en un dia se despachassen todos los pressos, que ordinariamente bordean à docientos, y ha avido año de docientos, y cinquenta: Juntamente de varias casas ricas, y piadosas les assegurabamos los respectivos manjares para una abundantissima comida,

comida, que se les disponia para el dia de la Comunion. Es la Carcel de Guanajuato la mas estrecha, cruel, y penosa de quantas ay en el Reyno: pues aun el agua que casi en todas corre perennemente en su pila para lavar su ropa, limpiarse, y refrezcar sus cuerpos, en Guanajuato está negada por naturaleza: y tanto, que apenas toman tener la mui precisa para beber. Los patios son angostos, y para dormir las camas como las ofrece el tiempo. Los calabozos, rigorosamente hablando, son subterranos, y en peña viva: en donde las sabandijas se cogen à puñados, especificos predicados de esta Carcel, à mas de la penalidad de grillos, zepos, y cadenas, siendo su vapor tan fetido, y crasso, que casi puede tocarlo la mano. Esta pues, Carcel tan immunda, y tan cruel, hacemos que barrida se aliñe con ramos, flores, cortinas, incendios, y altares para el dia de la Comunion, la que se ministra por los Padres de la Compania en esta forma: A las quatro de la mañana, precediendo un solemnissimo repique de campanas, y esquilas, va el Padre à la Parrochia, y revestido saca del Sagrario el Vaso, que es deposito del augusto Sacramento, con tantas formas, quantos son los que han de comulgar, y se ordena la procesion para la Carcel. En esta ya están los miserables pressos para recibir à su Señor con velas encendidas en las manos, y à su entrada entonan el alabado. El Sacerdote coloca al Divinissimo en la Capilla sobre un eminente, magestuoso, y bien adornado Throno, y comienza à cantar saetas exitativas del afecto corref-

respondiente á la entrada de un Dios tan Soberano á lugar tan inmundo. Haces despues una exhortacion para que todos presenten á aquel Juez de vivos, y muertos un rendido memorial de sus llovidos trabajos, llevados en paciencia, y conformidad con su voluntad santissima. Passó en que se derriten en lagrymas los miserables presos: Los que mientras se reconcilian, quedan immobiles á la Divina presencia, y puestos ya en forma de procesion con luces en las manos, y con la musica de los Cantores, se conduce al Señor por los calabozos, y cantada la oracion congruente, se bendicen con su real cuerpo, y protestando todos alli evitar palabras impuras, despechos, y maldiciones, como indignas de un lugar santificado: aqui con el Padre levantan el grito para ofrecer á la Divina Magestad conformes, en satisfaccion de sus delictos, sus zepos, grillos, y cadenas: sus hambres, desnudezes, y desamparos. Concluida la procesion, se vuelve á poner en el altar el Sacramento, y haciendo el Padre una tierna eficaz exhortacion, para que aquella facinorosa gente reciba dignamente el Sacrosanto Cuerpo de Christo, le fugiere voz en grito devotas oraciones, jaculatorias ardientes, y afectos de verdadera contricion. Canta el Padre la Missa, y al fin ministra á todos la Sagrada Comunión: estos la reciben con tierna devocion, y dan al Señor las debidas gracias por tanto beneficio. Siguese el desayuno inmediatamente, y al medio dia mesa esplendida, dispuesta por la piedad christiana. A la tarde se corona la funcion con

comid un

un Rosario de quinze mysterios, y su exhortacion á la perseverancia en el bien comenzado.

En esta accion debemos admirar el zelo, y eficacia con que el P. Coromina trabajaba, influa, y se interessaba en estos passajes, dignos de excitar al publico para la contribucion de limosnas á la Carcel, y de mover á los Señores Juezes en las penas. Lo que tenía tan vivo el Corazon del Padre, que haciendole el costo sus pobrezas, hizo pintar un lienzo, que expresara la sangrienta Imagen de Christo crucificado, lloviendo hilos de su sangre preciosa sobre penitentes ahorcados, asfeteados, y sobre los demás reos, que arrepentidos de sus culpas, gimen en sus calabozos cargados de prisiones. Este lienzo se colocó en el portal de la Carcel con un zepo de hierro, para que en él echen los compassivos passageros sus limosnas. La llave de este zepo se le entregó al Señor Ministro de el Venerable Orden Tercero de N. S. P. S. Francisco, para que juntos los medios, que aqui se recogieren, con los que de la charidad comun se adquieren, y los que añade de su bolsa el mismo Señor Ministro, se costee el diario sustento de los miserables encarcelados. Adornan los lados de este lienzo quatro tarjas con otras tantas Decimas, expresivas de sus necesidades, y exhortatorias á la limosna, para alivio de los que dentro padecen: obra del poético numen del P. Rector Ignacio Coromina. Quien humillando el estylo, para hablar en su lengua al comun de la gente inculta, cantó así:

N

DE.

## DECIMAS.

Charidad Fieles, clemencia,

Aliviad nuestros trabajos,

Mientras que todos tan bajos,

Esperamos la sentencia.

Passamos siempre: hay paciencial

Un infierno de disgusto,

Sufriendo lo justo, è injusto,

De piojos, chinches enxambres,

Hediondeses, sedes, y hambres,

Y en cada momento un susto.

Es la Carcel un lugar

De una infinidad de penas,

Zepos, argollas, cadenas,

Esposas, grillos sin par.

Aqui no ay mas que mirar

Sino cerrojos, cañados,

A la picota azotados,

Bartolinas, calabozos

Llenos de viejos, y mozos,

Y á las horcas condenados.

Aqui estamos sin subsidio

Por fraudes, pendencias, riñas

Deudas, hurtos, ò rapiñas,

O por algun homicidio.

Enviarnos han à un presidio,

O bien en vista, ò revista

A lo que dice la lista,

Pero algunos de verdad

Por salir de obscuridad

Al cerro de Buena-vista.

Hermanos, mirad que estamos

Cercados de tales penas,

Que entre grillos, y cadenas

En esta Carcel passamos.

Muchos la muerte esperamos,

Todos desnudos sufrimos,

Y los mas de hambre morimos,

Cada qual en su masmorra

Llora por quien le socorra

Por Dios limosna pedimos.

El Cerro donde son asañados los Salteadores, se llama Buena-vista. De la Carcel es reclamo el suplicio, al que van à parar muchos de los pressos: y si estos le llevaban la compassion, refinaba el P. Ignacio su charidad con los ya sentenciados à muerte: de estos cuydó por espacio de tres años en Mexico, y en esta Ciudad continuó cuydando de los mismos, y aunque el cuydado no era inmediato, empero el influxo era grande, y el trabajo excesivo, porque en ofreciendose la ocasion era puntualissimo en la asistencia de estos infelizes, practicando al pie de la letra el methodo que observó en Mexico su regularidad. Antes que la Real Sala del Crimen sentenciara al Reo, cuya causa estaba fenecida, y ya en estado de fatal sentencia, lo separaba el Padre de los restantes pressos, y haerendose cargo de sus alimentos, hasta el

dia en que avia de entrar á la Capilla á disponerse como Christiano para su partida á la eternidad, tomaba mui de proposito su instruccion. En este apartamiento le explicaba con toda claridad como avia de hacer una buena confesion general de toda su vida: gastando para perfeccionarlo en este importantissimo negocio ocho dias. Despues le platicaba los ejercicios de mi P. S. Ignacio de Loyola por espacio de otros ocho dias, imponiendolo en la via purgativa del espiritu, con oracion mental intercalada á la vocal, y leccion espiritual, primero en el libro temporal, y eterno, y despues en el de la confianza en Dios, y en el de refugio de pecadores Maria Santissima: cuyo Rosario era exercicio con que se llenaban los vacios del dia. Lo executaba á que recibiese la Sagrada Comunión todas las vezes que se celebrasse la Santa Miffa en su Capilla, y á que no perdiese el tiempo poco que tenia de vida para asegurar la eterna. En este methodo santo perseveraba el Reo por dos, ó tres meses, hasta tanto que se le fulminaba la sententia de muerte.

**§. XVII.**  
Venida que era la sententia de la Real Sala, señalaba el Juez el dia de la execucion, y avisado el P. Prefecto de las Carceles, acudia pronto á la hora acostumbra á la Carcel, y acompañando al Juez, ó á su Teniente, y al Escribano, entraba el Padre al calabozo, y previniendo al Reo con una fervorosa exhortacion á

vista de Christo crucificado, lo volteaba á los demás presos que llorosos, y compasivos lo aguardaban en la puerta. Aquellos abrazaba á todos, les pedia perdon de sus yerros passados, los exhortaba á la emmienda de los propios de cada uno con su exemplar, les besaba los pies, y regando con sus lagrymas, y las de sus tiernos compañeros el suelo, subia en seguimiento del Padre á la Capilla con un passo mui lento, así por el peso de las prisiones que cargaba, como por la falta de espiritus que le causaba el presente susto. Luego que entraba en la Capilla se encontraba con la famosa devotissima Imagen del Santo Christo de la Misericordia, que en un decente Altar, y magestuoso Throno se le tenia prevenido. Aquí puesto de rodillas con el Padre, y clavados los ojos en el crucificado Jesus, estando todos en silencio, con voz aunque alta, pero tremula, le leia el Escribano la pena de horca, y division en quartos de su cuerpo, para que su vieran de escarmiento á los passageros en los caminos reales. A lo que con la viva voz del Padre, fortalecido juntaba las angustias de su Corazon con el de su Redemptor en las agonias de la Cruz: estendia la mano, pedia al Escribano la sententia, y aviendola recibido, levantada en alto la ofrecia á Dios mui conforme, al passo en que su Unigenito oyó la sententia de su crucifixion. Y reconociendo el azote, que se vibraba de los amorosos brazos de Christo, para su bien, se la aplicaba al pecho, se la ponía sobre la Cabeza, y postrado en tierra con varios paradisinos frequentemente (y esto en el mas exforzado)

zado) se quedaba sin sentido: el que recuperado reproducía su oferta conforme con la divina voluntad. No había persona, que no saliera de este acto bañado en lagrimas de compasión, y poseído de un verdadero temor, considerando en los Juicios de Dios su final sentencia.

Dos días de los tres que estaba el sentenciado en la Capilla se empleaban en los rezos del Rosario de la Madre de los pecadores, y de las Llagas del Divino Jesús, en oración mental, examen de conciencia, y repetidas reconciliaciones. Al segundo día le decía Misa el P. Prefecto, y al fin de ella, con una larga protesta de la Fee, muchos actos de esperanza, y amor de Dios, le ministraba el Divino Viatico, y fortalecía con oportunas consideraciones, procurando que fuese voluntaria oblation en el afecto, la que era ya forzosa pena de sus delictos: y por esso añadía dolores á su cuerpo con los recios golpes de la disciplina. El día mismo se le bendecía el Habito de la Misericordia, que le avia de servir de mortaja, y se la ofrecía al Señor juntamente con la soga que lo avia de abogar, y demás instrumentos de su muerte, en memoria de su sacratísima Pasion. Despues el Juez, Escribano, y Verdugo le daban el asalto, rompiendo este el nombre con la invocacion de MARIA Santissima: el Reo respondia: *Esta es la hora de Dios, bendita sea por todos los siglos.* Inmediatamente se abrazaban Verdugo, y Reo: y diciendole aquel á este: *Hermano perdoname, que soy mandado,* este le respondia á

Co. 55.

aquel

aquel: *No tengo de qué Hermano, pues reconozco en ti un Ministro justo de la Divina piedad, y Justicia de Dios.* Diciendo, y haciendo el Verdugo, le vestía su Habito, le ponía sus esposas, le ajustaba su cordel, y sugiriendole siempre el Padre Jaculatorias alusivas á las insignias de la pasion del Hombre Dios, le ponía la candela de bien morir en la mano siniestra, y descubiertos los ojos para que los clavara en un Santo Crucifixo, que empuñaba en la diestra, le rezaba acompañado de los piadosos Sacerdotes, que avian concurrido á tan funesto espectáculo, la recomendacion, que usa nuestra Madre la Iglesia, del alma para encaminarla á su Dios: y saliendo á fuera con el Reo: donde ya lo aguardan para la despedida sus tristes compañeros, juntos los dos clamaban: *A Dios Hermanos, hasta la eternidad. Rezad un Rosario por este pobre, entretanto que sepais su muerte.* El passo era tiernísimo, y no lo era menos el que se seguía, al salir de la puerta: besando de rodillas el umbral de la Carcel, y dando á Dios gracias por el aunque forzado ingreso en ella, considerando que su santa providencia lo avia trahido á aquel lugar, para que en él se purificasen las condiciones de su eterna predestinacion. El Sagrado Crucifixo de la Misericordia, que lo recibió en la Capilla, estaba ya dispuesto para acompañarle, hasta el patibulo: luego que se careaba con este sangriento doloroso espectáculo, le desembarazaba el Padre los ojos para que los fixara en aquel oceano de tormentos, figurados en las aguas del mar, que llegaron á anegar el alma

alma. Ocioso es aquí referir los paffajes, que se iban succediendo por el camino desde la Carcel hasta la escalera de la horca, siendo á todos notorios: pero no aquellas mortales agonias, que rompen los poros del cuerpo para el sudor diaphoretico tan grueso, y fetido, que llegaba á inficionar el manteo del Padre, que con él lo abrigaba para reconciliarlo frequentemente: hasta que encendido el espíritu para dar la ultima llamarada, exhalaba lastimeras veces al veer á Jesus con los brazos abiertos, no folamente para abrazarlo como á hijo; mas tambien para significar, que no se ha de acortar la medida de su amor al oírse aclamar Padre, para que olvidado el terrible nombre de Juez, hiciesse alarde de sus misericordias: al veer la inclinacion de sus Divinos Ojos, como que los aparta de sus ofensas: al ver traspassados sus Santissimos Pies con hierros, que le aseguran el perdon de sus torcidos passos. Con estos, y semejantes afectos, que le excitaba el Padre, por todos los grados de la escalera, llegaba el miserable Justiciado á lo alto de la horca, desde donde violentamente precipitado, suspenso de un dogal, vuela su alma por los escalones de la penitencia á la bienaventuranza de los Justos. Seguiafe inmediatamente un responfo, y una cancion deprecatoria á MARIA Santissima, para que por sus benditas manos fuesse colocada aquella alma en las de Dios. Finalizaba esta fatigosa funcion el P. Ignacio con una energica declamacion á los vivos, expuestos á ir á los suplicios interminables del Infierno:

para

para que tomando el camino de la penitencia, asegurassen su eterna felicidad. El thema en que juntaba su platica quando estaba en Mexico, no era un Texto Sagrado como es costumbre: en lugar de este tomaba esta sentencia Castellana:

*El Pulque, Juego, y Muger,  
echan al Hombre á perder.*

Algo me he dilatado en la relacion de este charitativo ministerio, por decir desde luego lo que en esta Ciudad se practicò en el tiempo del P. Coromina, con quatro affaetados, y ahorcados cinco: que fue lo mismo que el Padre observò en Mexico, donde por tres años fue Prefecto de las Carceles, y en ellos asistió á quantos murieron Reos assi de la Real Sala, como de la Santa Hermandad. Y aunque aqui en Guanajuato, soportaban todos los Padres el trabajo, á más del que por su parte ponía el P. Rector, que era mucho; era el principal exe de todo, su exemplo, su influxo, y disposicion en que acreditò su zelo, su compassion, y su ardiente charidad con los proximos.

### §. XVIII.

Era grande el aprecio que el P. Ignacio Coromina hacia del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, Sol de sus tres Apostolicos Colegios: y venerando sus fantas memorias hizo leer su Vida en el Refitorio, y parlaba de sus fatigas, y de los progressos que avia hecho en las almas. Ni es mucho q̄ el P. Coromina recomendasse á

O

un